

## Círculo de Pobreza en el Criador Andino de Alpacas

Julio Sumar K. \*

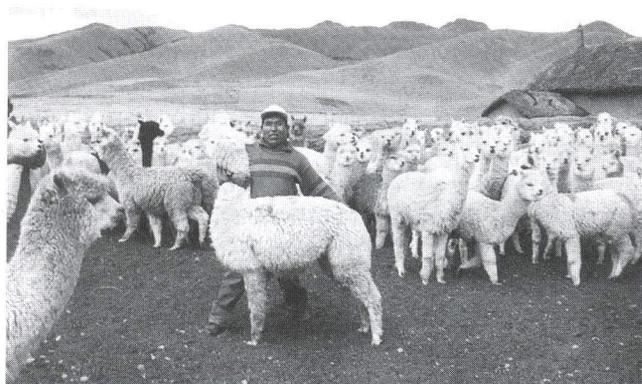
Desde que me inicié en el estudio e investigación de la alpaca, hace ya más de 40 años, he tenido la oportunidad de adquirir muchísimas certezas, pero sin lugar a dudas me asaltan muchos interrogantes, y que me obsesionan a medida que gano experiencia, que envejezco y que soy menos ingenuo.

Quiero decirles que siendo mi especialidad la reproducción y el mejoramiento genético de los camélidos domésticos, me preocupa la situación de abandono, pobreza y marginación en que se encuentra el criador de alpacas. Pienso que la investigación de los centros experimentales nacionales, en temas de importancia, como son la sanidad, manejo y reproducción de alpacas, ha avanzado lo suficiente, y que de ser aplicados por los criadores incrementaría, no solamente la producción de fibra, sino también, la finura de la misma, que es la razón fundamental de la crianza de estas especies.

Pero, sucede todo lo contrario. He asistido a innumerables reuniones, mesas redondas, conferencias, simposios, etc., en su gran mayoría de orden técnico, sin resultados que valieran la pena. Y puede ser que los investigadores y especialistas, ensimismados en nuestros propios problemas, no hemos visto el problema de la alpaca, "holísticamente" hablando, es decir, no hemos tomado en cuenta todos los factores que se interrelacionan entre sí, no solamente técnicos, sino, aquellos más sensibles, que son la economía y la política. Y pienso firmemente que la solución pasa, como todo en la vida, por lo económico y político. Más adelante volveré a este tema.

Hagamos un estudio retrospectivo para ver cómo fue la crianza en épocas pasadas. No cabe duda señalar que en la época del Tahuantinsuyo la crianza de camélidos domésticos, alpaca y llama, llegaron a su máxima expansión y desarrollo. Sería muy largo citar a los famosos cronistas de la Conquista, tales como Cieza, Poma de Ayala, Garcilaso, Cobo, Jerez, etc., que describieron la importancia de estas crianzas para la riqueza y la alimentación de los habitantes, así como para su expansión territorial. Podemos decir sin temor a equivocarnos que, tal como se dice en Europa, la "historia se hizo a lomo de caballo", y en este caso, la del Tahuantinsuyo se hizo a "lomo de llama".

Los camélidos domésticos y silvestres fueron recursos muy importantes en la economía Inca: les dieron la fibra necesaria para confeccionar la ropa de sus habitantes, el cuero para sus zapatos (ojotas), proveyéndoles de la más importante proteína de origen animal, amén de que la lla-



ma fue animal de carga en el transporte y mercadeo de sus productos. Les sirvieron, además, para fines ceremoniales, sacrificios religiosos, medicinales y para hacer augurios; algunos grupos étnicos, en especial los aymara, incluían a la alpaca en calidad de antecesor en su genealogía.

Pero veamos qué fue lo que dijo un europeo, a cincuenta años de la conquista, el todopoderoso Virrey Toledo (citado por el Cronista J. de Acosta): "que dos cosas tenía de sustancia y riqueza el Piru (sic), que era el maíz y los carneros de la tierra". Sin embargo, este mismo Virrey se encargó de la organización política, económica y social del Tahuantinsuyo, para adecuarlo al sistema de dominio y exacción a que fueron sometidos los Hijos del Sol.

El producto más importante de estos animales es indudablemente su fibra (llamada también lana), con la cual se hizo una gran variedad de textiles, los "cumbis", telas finas confeccionadas en telares grandes y verticales, y los "ahuasca", telas domésticas de variados colores, toscas y gruesas. A pocos años de la invasión española, la calidad y belleza de estas telas hizo que se les comparara ventajosamente con las europeas. Según el Cronista Cobo "era cosa de espanto ver su hechura sin parecer hilo alguno". Artesanos especializados, llamados "cumbi camayos", confeccionaban tejidos asombrosamente suaves como la seda, magistralmente teñidos de colores vivos y muchas veces adornados con plumas, cuentas de conchas marinas y hebras de oro y plata.

Desde el momento en que los camélidos pertenecían al Estado (o la mayor parte por lo menos), la fibra cosechada en las esquilas era guardada en grandes almacenes o depósitos, de donde se distribuía a todas las familias, las que tenían la obligación de tejer sus propias ropas, y otras, destinadas al Estado (como tributo), así como tejedores especializados, los cumbicamayos y las acellas, que hilaban y tejían a tiempo completo para el Estado. Toda esta inmensa producción textil, era guardada en depósitos especialmente contruidos para ello, y que se encontraban

\* Consultor Privado, Lima, Perú E mail: jbsumar@gmail.com  
XIV Congreso Latinoamericano de Buiatría, 15-17 de setiembre  
de 2009, Lima-Perú

repartidos en todo el Tahuantinsuyo, asombrando a los conquistadores, por su número y tamaño. Entre los testigos oculares figura Jerez o Xeres, secretario de Pizarro, quien escribió que *"en Cajamarca había casas llenas de ropa liada en fardos arrimados hasta los techos, que los cristianos tomaron las que quisieron, y todavía quedaron las casas tan llenas que parecía no haber hecho falta la que fue tomada"*. Otro cronista que participó en la conquista, Pedro Pizarro, escribió 40 años más tarde en España: *"no podré decir los depósitos vide de ropas y todos los géneros y vestidos que en este reino se hacían y usaban que faltaba tiempo para vello y entendimiento para comprender tanta cosa"*.

La introducción de animales domésticos provenientes del Continente Europeo, tales como el caballo, el cerdo, la oveja y cabra, ocuparon los espacios de pastoreo de los camélidos, y desplazaron hacia las áreas más remotas de gran altitud a las alpacas, con lo que se inició el marginamiento de los criadores. Fue así que la fibra de alpaca, y su valiosa carne, fue sustituida por la oveja de España; gracias a la solícita dedicación de los alpaqueros quechuas y aymaras de las altiplanicies y cordilleras del Sur andino, es que aún subsisten alpacas en el mundo.

No es sino, que a partir de la Independencia del Perú y del descubrimiento de las cualidades textiles de la fibra de alpaca por el británico Titus Salt, aplicables a la gran revolución industrial textil de Inglaterra, que se inicia una época de bonanza para el criador de alpacas, por los altos precios pagados por esta fina fibra, ventajosamente competitiva al Cashmere, Angora, e inclusive al Merino español, en su evolución hacia el fino Merino australiano. No nos olvidemos que los dos más importantes productos de exportación inmediatamente después de las guerras de independencia fueron los metales, entre ellos el oro, y luego las fibras y lanas.

Ya a fines del siglo XVII, en la época Republicana, y con la formación de las "Haciendas" del sur del Perú, es que el dinero pasa de las manos del criador a las del hacendado, y ahí comienza la bonanza de los exportadores y la verdadera pobreza del campesino. En 1858, se exportaban desde Arequipa más de dos millones y medio de libras de fibra de alpaca a Inglaterra. Los exportadores crearon un complejo sistema de comercialización de la fibra de alpaca, propicia a su afán mercantilista, en la que se llevaban la parte del león y dejaban al criador la parte del ratón. Y así se transitó gran parte de los novecientos, hasta el Desarrollo de la Industria Textil Arequipeña, y digo arequipeña, ya que las fábricas de fibra de alpaca más importantes, están instaladas en esa ciudad.

El sistema de comercialización actual no ha mejorado en absoluto, en referencia al de 1950. Antes de la Reforma Agraria de Velasco y la desaparición de los latifundios, existían dos clases de fibra que se vendían, según su origen: el procedente de las haciendas, de mejor calidad y presentación, era llamada "Fibra de Hacienda", y repre-

sentaba el 40% del total, y el otro 60% era la llamada "Fibra de colecta", que provenía del criador campesino individual, sin selección, mezcla de colores y de pobre calidad de finura. En la actualidad, esta fibra representa el 95% de la comercialización. Estas cifras nos dicen entonces que los criadores de alpacas han desmejorado la fibra, cosa que podría estar cerca a la verdad. Los mismos textileros se quejan constantemente que la calidad de fibra, en especial la finura ha disminuido notablemente, y que sólo un 7% del total de fibra ofertada es fina.

El precio actual por libra de fibra de alpaca es el equivalente a un dólar americano. En el supuesto de que el promedio nacional de producción de fibra de alpaca sea de un promedio de 4 libras por animal por corte anual, una alpaca nos produciría el equivalente a 4 dólares, cifra que está muy por debajo del costo de producción por libra. Si es así, ¿por qué voy a gastar dinero en productos de sanidad animal, alimentación suplementaria, introducción de nuevas líneas sanguíneas, etc.? ¿Y cuál es el rol del Estado en todo esto? ¡Ninguno! Está de impávido observador, con soluciones incorrectas, esperando que los problemas se solucionen por sí solos.

Es que, según nuestro entender, el problema es de organización de los criadores y político, estando el criador verdaderamente "abandonado a su suerte". ¿Cómo organizar a los criadores en un inmenso territorio altoandino? Actualmente existe una organización que los representa: el SPAR, con sede en Lima, cuya representatividad está cuestionada, sin presupuesto, sin objetivos claros, sin presencia en las Mesas de Diálogo, a quienes los mecen los del MINAG y la Industria Textil Moderna.

En años pasados frente a las crisis de precios, el MINAG salía a comprar fibra organizando grupos que en las principales zonas de producción, colectaban, clasificaban y enfardelaban, pagando como medio dólar más por libra, para después vendérsela a los grupos textileros avanzados. En todo estos afanes, los criadores recibían S/1,50 más por libra, que no significaba nada y por el contrario, los receptores de la fibra se ahorran los gastos de colecta, clasificación y eran los ganadores en las crisis. Y así el círculo de la pobreza (título de esta presentación) continúa y se acentúa.

Siempre nos hemos preguntado ¿por qué el MINAG no lo ofertaba a compradores internacionales? ¡No hay ley que lo prohíba! Hoy los chinos están dispuestos a pagar casi US\$ 6,00 por libra.

No queremos que la Industria Textil Moderna quiebre o desaparezca, pero los criadores piden un precio justo que les permita vivir casi decorosamente, y de este modo estimular la crianza a niveles considerables. ¿Y qué se requiere para eso? Que el Gobierno esté dispuesto a hacerlo. La decisión es política. Todos los involucrados en la crianza de alpacas, criadores, investigadores, promotores, compradores, etc., quisiéramos que la figura se invierta y que los criadores de alpacas "se lleven la parte del León". (MV)